

BASICS 5

Un ser humano valiente: El buscador de la Verdad Espiritual

Un fuerte anhelo por la Verdad

El autoanálisis debe acompañar a la meditación o al yoga

El valor de los puntos de vista libres y de las actitudes flexibles

El ego, el mayor obstáculo en el camino de la Verdad

El buscador genuino y los buscadores de ocultismo

... religión, misticismo, filosofía, ¿una ruta hacia la Realización?

Paciencia y esperanza: el poder de la Gracia nos cuida

Una ayuda muy valiosa: la sabiduría de muchas civilizaciones y maestros

Un trayecto ascendente

El buscador y la Noche Oscura del Alma

El buscador es realmente lo buscado

Un Camino individual

La felicidad completa se encuentra dentro del buscador

Un destino universal

Un fuerte anhelo por la Verdad

¿Cuál es la mayor necesidad del ser humano? Respondo muy simplemente: ¡La Verdad! Porque ninguna otra satisfacción pondrá fin a sus descontentos.

[La búsqueda de la Verdad] es para aquellos que sienten que debe existir algo más en sus vidas que la mera satisfacción de las necesidades materiales o, incluso, de los impulsos intelectuales.

El buscador que tiene un fuerte anhelo por la Verdad y un sentido de los valores correctos ya posee algunas de las calificaciones indispensables para este camino, y debería llegar lejos en él. Sin embargo, la voluntad de continuar a pesar de todos los obstáculos, junto con un tipo especial de paciencia, también es esencial, sobre todo en las primeras etapas.

Una característica del buscador es que es absolutamente sincero en su búsqueda de la Verdad, y que tiene cierta profundidad, suficiente para no contentarse con presentaciones superficiales de ella.

Nadie le obliga a emprender esta tarea o empresa, este trabajo o búsqueda, como quiera llamarlo. Le llega una llamada desde su interior, desde una parte de sí mismo oculta en misterio, y obedece. ¿Por qué?

Buscamos la Verdad por varias razones. Una es porque posee una certeza que nos da anclaje y descanso.

Hay quienes acuden a esta búsqueda simplemente porque están desilusionados con el mundo. Cansados de las disputas egoístas de los intrigantes políticos, repelidos por el trato despiadado que los extremistas políticos dan a los no seguidores, se alejan y buscan en otra parte la Verdad, la Honestidad, la Bondad.

Las personas solo querrán experimentar la vida real después de haber sentido las incertidumbres del afecto humano, la transitoriedad de las pasiones humanas y la insuficiencia de las actividades mundanas.

Este conocimiento de que la vida en este mundo nunca puede ser plenamente satisfactoria, *'un día'*, nos lleva a comprometernos con la búsqueda espiritual.

Llega el momento en que, impulsados por la decepción, el duelo o la revelación, nos vemos obligados a descubrir las razones de todas nuestras actividades. Empezamos a sentir su insuficiencia, su superficialidad. Si persistimos en esa indagación, al final nos llevará a la Búsqueda.

No dejemos que nadie cometa el error de separar la Búsqueda espiritual de la vida diaria. ¡La Búsqueda es la Vida misma! Quienes están en la Búsqueda no son un grupo especial, una especie con rótulos, a la que alguien pertenece o no, sino que son toda la humanidad.

¿Por qué buscan la Verdad? Porque al fin se han vuelto sensibles lo suficiente como para atender a la existencia del yo divino en su foro interno, el Yo Superior en el que sólo existe la Verdad. El hecho de su existencia ha presionado su subconsciente desde dentro y al fin empiezan a sentir la necesidad de tomar consciencia y de cooperar con su Yo Superior, su Alma divina.

No es posible responder a la pregunta "¿Cuál es el propósito de la creación?". Pero esto no disuadirá a la persona práctica y al buscador genuino de continuar su intento de cumplir el propósito inmediato al que se enfrentan todos los seres humanos: el de despertar a la consciencia del Alma divina.

Cada persona descubre por sí misma esta vieja verdad: que tiene un Alma Sagrada. No tiene que esperar a la muerte para descubrirla ni depender hasta entonces únicamente de las palabras de profetas muertos.

Debido a que tenemos el Yo Superior siempre presente dentro de nosotros, siempre estamos ocupados en buscarlo. El sentimiento de su ausencia (que procede de la consciencia) es lo que nos impulsa a esta búsqueda. Por inexperiencia, interpretamos erróneamente ese sentimiento y buscamos fuera, entre objetos, lugares, personas o incluso ideas.

La presencia del Yo Superior dentro de nosotros, tarde o temprano, cuando la mente está suficientemente desarrollada, crea por sí misma el anhelo de Verdad y las preguntas abstractas sobre la vida, Dios y el ser humano.

Sólo cuando estemos cansados de las frustraciones y obstrucciones, de los rencores y las crueldades que tan a menudo estropean la vida mundana, nos sentiremos preparados para dedicarnos con verdadera seriedad a la Búsqueda. Sólo entonces la perfecta tranquilidad de la Búsqueda parecerá más deseable que la agitada emoción de ir persiguiendo nuestros deseos (materialistas).

Algunas personas llegan a la Búsqueda rápidamente, impulsadas por una gran decisión; pero la mayoría llega lentamente, por grados y etapas.

El despertar a la necesidad de lo Divino puede ocurrir a través de alguna crisis mental o shock emocional que sacude todo el Ser de la persona hasta sus cimientos más profundos. Es a partir del sufrimiento y la pena que le produce tal situación que planta los primeros pasos temblorosos en el sendero secreto. Son tales tormentos externos de la vida los que hacen añicos la resistencia interior, de modo que se reconozca la necesidad de ayuda espiritual. Y cuanto más insatisfactoria se vuelve la vida exterior, más satisfactoria parece la bendita vida interior, tanto por contraste como por sí misma.

Ni un intelectualismo pedante y seco ni un emocionalismo excitable y torpe son deseables en el buscador de la Verdad.

Si nuestro pensamiento ha de ser recto e intrépido, debemos arrojar todos los prejuicios por la borda al comienzo mismo de nuestro viaje.

La Verdad es descubrible pero no por todos. No la pueden descubrir los transgresores que infringen todas las leyes *éticas*, los perezosos que no se detienen a mirar en su interior, los cínicos que se burlan de la cualidad de la reverencia, los que no la valoran lo suficiente como para cultivar su verdadera inteligencia.

¿Todo el mundo tiene derecho a conocer esta Verdad? Sí y no. Sí, porque todos los seres humanos deben hacerlo al final, como parte del cumplimiento del propósito de la vida. No, cuando todavía no están interesados en ella y no pueden o no quieren recibirla.

Son muchos los que están atados de por vida a sus puntos de vista personales: no son buscadores de la Verdad y no están realmente dispuestos a aprender lo Nuevo y lo Verdadero.

Las carencias humanas, los sufrimientos humanos y los fracasos humanos impulsan a la mayoría de las personas que acuden a ella: a la Búsqueda como compensación. Pero hay algunos seres humanos cuyas circunstancias en el mundo son satisfactorias y, sin embargo, también acuden a la Búsqueda. Son los buscadores de la Verdad, los exploradores que intentan encontrar una consciencia superior. Ambas clases son bienvenidas, por supuesto, pero la segunda clase ejemplifica la Búsqueda en su máxima expresión.

Lo que el buscador hace hoy por su propia y libre elección, la mayor parte de la humanidad se verá obligada a hacerlo mañana.

¿Deberíamos decir que *todos* los seres humanos viajan en esta búsqueda del Yo Superior, pero que la mayoría lo hace inconscientemente y sin proponérselo? Porque entonces la persona técnicamente llamada "Buscador" simplemente difiere de otras personas por su consciencia del viaje, las exigencias que le plantea y su voluntad de cooperar para satisfacer esas exigencias.

Es tristemente humano querer apartarse a veces del camino trazado por la Búsqueda. Esto le ocurre a muchos y una parte de ellos cede al deseo. Invariablemente, sin embargo, el paso de los años les lleva de nuevo al mismo punto donde abandonaron, e incluso al punto de partida. La experiencia siempre les enseña que el impulso inicial, la convicción o el razonamiento que les puso en el camino eran sabios y necesarios. La imagen de la vida se vuelve un poco más clara para ellos cuando aprenden de primera mano, con dolor, pérdida o frustración, lo que los maestros ofrecieron gratuitamente sin tan desagradables consecuencias.

El buscador independiente, no comprometido con ningún culto, puede ser una oveja sin redil, pero no está necesariamente sin pastor. La voz interior puede guiarle y cuidar de él no menos que una persona de carne y hueso.

Si bien es cierto que cada buscador debe recorrer el camino por sí mismo, debe moverse con sus propios pies, esto no significa que viaje completamente solo, o por su cuenta. Si no tiene un guía personal que lo acompañe, el Yo Superior sigue estando ahí, dentro de él, tirando, atrayendo, guiando o señalando, si tan solo pudiera aprender a reconocerlo.

Hasta el momento en que su karma le traiga al Maestro residente, el buscador debe seguir preparándose para lo que entonces sucederá. Debe tratar de descubrir y desarraigar todas las faltas y debilidades más comunes. Debe tomar la determinación de lograr la mejor vida posible, es decir, una vida que ejemplifique la verdad, la belleza y la bondad. Debe comprender bien los valores adecuados que hay que conceder a los asuntos mundanos y a los espirituales. Debe afrontar las dificultades de la vida cotidiana con valentía y con los conocimientos adquiridos gracias a su concienzudo estudio.

El buscador de la Verdad no encontrará su camino fácil de recorrer. Puede que descubra que una institución, una autoridad o una organización lo está asfixiando mentalmente u oprimiendo emocionalmente. Puede que sea el momento de reclamar su libertad.

Un ser humano y un Dios son toda la organización que se necesita. Más es superfluo. El buscador que aprecia su camino independiente y su pensamiento individual no puede encajar cómodamente en un grupo donde todos deben ser presionados en la misma forma.

El deseo de un individuo de unirse a un grupo nunca puede recibir más que una aprobación condicional. Pero si está convencido de que puede obtener algo al asociarse con otros buscadores, y si tiene éxito en encontrar un grupo dedicado exclusivamente a la búsqueda de la Verdad suprema, puede que sea lo adecuado para él en esa fase concreta de su desarrollo.

Sus debilidades pueden interponerse en su búsqueda, pero aun así sigue siendo un buscador auténtico.

El buscador cauteloso debe estar en guardia contra los que ofrecen pseudo-conocimiento, así como contra los extremistas que le harían perder el equilibrio.

Ningún buscador es tan sabio, tan informado, tan perfecto o tan equilibrado como para no necesitar la crítica constructiva y el consejo experto de un verdadero guía espiritual.

Merece la pena contar con la instrucción y la crítica de un guía viviente cualificado. Pero debido a la escasez de tales guías, muchos buscadores no logran encontrar ninguno.

Lo que podemos esperar encontrar hoy ya no es un maestro que instruya nuestras mentes ni un instructor que guíe nuestros pasos, sino un inspirador que nos ilumine, que nos muestre el mundo tal y como lo ve el Yo Superior. Para cada buscador sólo hay un individuo en todo el mundo que puede hacerlo. Él y sólo él puede obrar este milagro.

El buscador sincero obtendrá más de un solo encuentro con un ser humano verdaderamente inspirado que de asistir a cien sesiones en una escuela espiritual organizada o en un ashram. Porque lo primero despertará su intuición, mientras que lo segundo simplemente aumentará su información. Lo primero hará avanzar realmente su progreso mientras que lo segundo sólo le dará la ilusión de hacerlo. Pero es tal la ignorancia y la inexperiencia generalizada sobre estas cosas, así como el poder sugestivo de la pompa y el prestigio, que al tiempo que la institución organizada atraiga a cincuenta seguidores, el ser humano inspirado solitario atraerá sólo a cinco.

El buscador de la Verdad hará bien en utilizar las ayudas externas que le resulten atractivas. Pueden ser la palabra escrita, el libro impreso, la estatuilla moldeada, la representación pictórica o la fotografía humana, siempre que referencien a una fuente genuinamente inspirada. Debe estudiar las palabras y las obras, las vidas y los ejemplos de los místicos practicantes y seguir sus pasos.

Las palabras de los seres inspirados son como un faro para los buscadores que aún andan a tientas en la oscuridad.

El buscador que sigue este camino es y será de alguna utilidad como canal para la inspiración e iluminación de otros menos avanzados que él (dentro, por supuesto, de su propia capacidad y sujeto a sus propias limitaciones). Por ello, debe esforzarse al máximo por adquirir un conocimiento preciso de lo que es la Búsqueda, de lo que la Filosofía contribuye a ella y, de lo que, en el lenguaje cotidiano, significan y ofrecen a la vida diaria del individuo.

Creemos encontrando y comprendiendo las dificultades del camino, afrontándolas y dominándolas. Cada uno de nosotros en este mundo vive en un estado de lucha continua, a pesar de lo que puedan sugerir las apariencias externas. El reposo es sólo para los muertos, y sólo por un tiempo limitado. Debemos estudiar las lecciones que hay detrás de cada experiencia, dolorosa o agradable, que nos trae el karma. No perdemos nada, excepto lo que vale la pena perder si reconocemos con franqueza los errores del pasado. Sólo la vanidad o el egoísmo pueden impedirlo. Después de todo, la vida terrenal es un medio transitorio para un fin duradero. El valor o la inutilidad de las experiencias de la vida física no reside en ninguna forma externa en particular, sino en el desarrollo de la consciencia y del carácter al que conducen. Sólo después de que el tiempo haya enfriado los fuegos de la pasión y despejado las nieblas del interés propio [egoísta], la mayoría de las personas son capaces de percibir que estos desarrollos mentales son el significado esencial y residual de su suerte humana. Para el buscador de la Verdad, el período de meditación debe dedicarse, al menos en parte, a llegar a tales percepciones, incluso en medio de los acontecimientos de la vida.

El ritmo al que progresa un buscador depende de varios factores, pero sin duda el más importante de todos es la fuerza del anhelo, dentro de su corazón, por lo Más Elevado.

El autoanálisis debe acompañar a la meditación o al yoga

No es necesario que todo buscador de la Verdad Espiritual pase por el estado de trance. Algunos lo hacen, la mayoría no, en su camino hacia la meta, pero ambos grupos llegan a la misma meta. De hecho, no es aconsejable que el buscador promedio intente deliberadamente entrar en trance cuando su entorno no es especialmente adecuado para ello, y hacerlo puede ser incluso peligroso.

Los diferentes yogas son sólo fases transitorias que el buscador debe desarrollar y luego superar.

Una verdadera evaluación debería enumerar tanto las buenas como las malas cualidades de un buscador. No debe inventar nada, ni ocultar nada.

Debe comenzar esta meditación aislándose en pensamiento no sólo del mundo, sino también de otras personas. No debe tener miedo de estar solo interiormente. Sólo así podrá encontrar al gran Amigo que aparecerá y le hablará desde la quietud.

Donde otros quedan atrapados en este remolino del mundo, se desgastan y gastan sus energías y sus años en la acumulación de posesiones terrenales o en el agotarse en placeres terrenales, él le dice a sus instintos: «Hasta aquí, y no más allá». Para él, hay satisfacción en un disfrute moderado de este mundo, con suficiente tiempo, pensamiento y fuerza para estudiar los grandes libros eternos de la humanidad y para practicar el ingreso en el Silencio.

Para desenmascarar sus sensibilidades y reconocerlas como los motivos ocultos que suelen ser, el buscador debe someterse deliberadamente al más intenso y extenuante autoanálisis. Todo disfraz debe quedar al desnudo. Hay que superar cada obstáculo.

Es necesario erradicar toda forma de autoengaño. Sus aspiraciones más elevadas deben someterse al mismo examen y tratamiento que sus características inferiores. Es muy probable que los resultados, si persevera y es estrictamente honesto, le sorprendan o, al menos, le conduzcan a algunos descubrimientos sorprendentes. Este autoanálisis conducirá naturalmente a la búsqueda de un modo de vida más humilde, más desinteresado y más valioso.

Es bueno e importante que las personas practiquen la meditación y así busquen dentro de sí mismas lo que nunca podrán encontrar fuera de sí mismas. Pero no es suficiente. Hay serias obstrucciones que desdibujan, distorsionan o impiden que veamos lo que hay en nuestro interior. A menos que también se aborden y eliminen estos obstáculos, los buscadores pueden pasar media vida buscando en vano o viendo erróneamente.

La meditación debe ir acompañada de un esfuerzo constante de autoexamen honesto. Todos los pensamientos y sentimientos que actúan como una barrera entre el individuo y su Meta Última deben ser superados. Esto requiere una aguda auto-observación y purificación interior. El odio, los celos, la ira, la avaricia, el rencor, etc., forman muchos montes Everest internos que cada buscador debe escalar y conquistar por sí mismo antes de que pueda ver Lo Que Hay Más Allá.

El valor de los puntos de vista libres y de las actitudes flexibles

La gente convencional, a la que sólo le gustan las ideas comunes, puede sentirse escandalizada ante algunas afirmaciones filosóficas. No ven que su pensamiento está tergiversado porque han prejuzgado su búsqueda de la Verdad desde el principio, porque se realiza en el contexto de actitudes convencionales. ¡Cuán pocos son capaces de liberarse de las gruesas incrustaciones de los prejuicios! ¡Cuántos son incapaces de abordar una idea con una mentalidad calmada, impersonal y desapegada! La mayoría de las personas naturalmente eligen de una enseñanza aquellos puntos de vista que les agradan y rechazan los demás. Sólo el buscador que se ha disciplinado moral e intelectualmente será lo suficientemente heroico como para adoptar puntos de vista desagradables junto con los agradables. La enseñanza de la filosofía atraerá, y sólo puede atraer, a quienes se han esforzado por

escapar del dogmatismo, que se han desprendido de prejuicios generalizados y han superado ideas burdamente materialistas, y cuyas mentes están lo suficientemente desarrolladas para darse cuenta del valor de las opiniones libres y las actitudes flexibles.

El buscador de mentalidad independiente acogerá con agrado la Verdad de cualquier lugar, de cualquier época, estará ávido de cualquier fragmento de ella que pueda encontrar, y donde sea que pueda encontrarlo.

No necesita compartir la tímida preocupación por la coherencia. No tiene por qué estar aprisionado para siempre por opiniones que sostuvo hace mucho tiempo. No tiene por qué sentirse intimidado por su propio pasado, si en diferentes períodos de su vida ha cambiado lentamente o alterado abruptamente su visión del mundo. Si no hubiera sido un buscador, muy probablemente esto no habría sucedido y habría permanecido hundido en la innoble complacencia de una ortodoxia irreflexiva.

El Buscador que ha alcanzado una etapa suficientemente avanzada se vuelve muy consciente de las paradojas y contradicciones de su vida.

El ego, el mayor obstáculo en el camino de la Verdad

Hay varios obstáculos que se interponen en el camino hacia la Verdad, pero el mayor de ellos es el propio buscador: sus limitaciones, su apego al ego.

Al principio, el ego puede pasar por alto una verdad, si es incómoda y desagradable, debido a una aversión subconsciente hacia ella. En ese caso, el ego buscará, si presume de ser un buscador, en cualquier otro lugar que no sea el adecuado.

El ego se disfraza fácilmente de buscador espiritual sincero.

El ego sabe bastante bien cómo protegerse a sí mismo, cómo evitar que el buscador se suelte del poder que ejerce sobre él.

El ego se ha entronizado a sí mismo. Afirma su supremacía en todos los asuntos. Esta situación puede estar permitida para la gente común en los asuntos ordinarios de la vida cotidiana, pero no es posible permitírsela a las personas que buscan la verdad en los asuntos más difíciles de la Búsqueda. De hecho, el buscador debe cultivar el hábito de considerar a su ego como su enemigo, debe oponerle resistencia en lugar de halagarlo.

Solo el buscador de la verdad más decidido, que no está dispuesto a vivir de ilusiones, puede percibir lo absurdo que resulta exigir permanencia e inmortalidad a un ego que ya ha sufrido innumerables cambios en su naturaleza interna y su forma externa.

Los mensajes de su Ser superior, mensajes de orientación y advertencia, de instrucción e inspiración, pueden llegar con frecuencia al buscador; y, sin embargo, es posible que no los reciba correctamente. Si sus emociones no interfieren con ellos, puede que lo haga su intelecto; si sus deseos no interfieren, puede que lo haga su razonamiento. Pero detrás de todas estas interferencias se encuentra el ego, a veces abierto y obvio, pero otras veces oculto, reservado y difícil de detectar. Está al acecho de cada mensaje intuitivo y lo aprovecha deliberadamente en el momento mismo de su manifestación, esforzándose por falsificarlo y engañar al buscador.

Aunque el ego afirme que lleva a cabo una guerra contra sí mismo, podemos estar seguros de que no tiene ninguna intención de permitir que se logre una verdadera victoria, sino solo una pseudo-victoria. La mente consciente simple no puede hacer frente a tal astucia. Esta es una de las razones por las que, de entre tantos buscadores espirituales, tan pocos alcanzan realmente la unión con el Yo Superior, por las que los maestros autoengañados pronto consiguen seguidores, mientras que los verdaderos maestros son dejados de lado, sin que los perturbe esa ansia.

La vida de cada persona está teñida por su actitud individual. Esto es formado por el ego, y limita tanto su experiencia como su comprensión de la vida. En cada etapa de la Búsqueda, el buscador debe intentar rastrear al ego hasta su guarida, pero solo en la etapa final puede obligarlo a salir a la luz, para que por fin se vea tal y como es en realidad. Le había engañado todo el tiempo haciéndole creer que era su verdadero yo.

¿Quién es el buscador en esta Búsqueda? Es el ego. ¿Y quién experimenta todas las vivencias y desarrolla todas las ideas sobre ellas? También es el ego. Por lo tanto, no seamos demasiado apresurados al denigrar al ego; tiene su lugar y cumple su función en él.

El buscador genuino y los buscadores de ocultismo

La persona común y corriente juzga sólo la superficie de las cosas, y a veces se ve engañada en consecuencia. El buscador de la Verdad debe penetrar la profundidad de las cosas.

El buscador debe recordar que es posible aprender tanto de las experiencias alegres y satisfactorias como de las de sufrimiento y frustración.

La diferencia es que el buscador se adentra conscientemente en esta búsqueda, mientras que el ser humano común, aunque también la persigue, lo hace a ciegas y sin saberlo.

Existe una posibilidad bidireccional en el arte. Puede abrir un camino hacia lo divino para el buscador sin talento [artístico], y puede convertirse en una manifestación de lo divino en manos del artista talentoso.

En la admiración de la belleza de la naturaleza y la apreciación del arte, la música, la poesía y la literatura, el buscador puede encontrar fuentes de ayuda interior y temas para la meditación.

Más de sesenta años de estudio y experiencias me dicen y demuestran que el buscador occidental encuentra en sí mismo lo mismo que el oriental, si ambos buscan con suficiente profundidad.

Los no instruidos, los simples, los piadosos y los místicos tienden a conformarse con sus reacciones personales ante los gurús, los templos, los rituales, los mantras y las meditaciones. Pero las reacciones pueden ser ilusiones agradables, dando lugar a falacias reconfortantes o falsos consuelos. Es decir, los buscadores van más allá de su yo ordinario y creen que están experimentando lo Trascendental, lo Absoluto. No saben que existen falsificaciones, o que hay estados inferiores que pueden ser alegres, pacíficos, excitantes o sensacionales, pero que siguen sin ser lo real, la meta auténtica.

Son muchos los conocimientos incorrectos que se ofrecen hoy en día a quien busca comprender las leyes psíquicas y espirituales del Universo.

El buscador que no ha despertado la facultad crítica —y por tanto es todavía un niño en su desarrollo intelectual— es naturalmente desprevenido, plástico y dócil. Incluso el buscador que ha despertado tal facultad se siente a veces tan intimidado por afirmaciones exageradas o falsas que la deja en el mismo umbral cuando entra en presencia de la charlatanería espiritual.

En estos días hay no poco misticismo fingido, religión engañosa y falsa filosofía. Esta es la razón por la que los buscadores deben abordar estos temas con cautela.

Si estos estudios atraen a los auténticos buscadores de la Verdad, también atraen a insensatos buscadores de emociones sensacionalistas y a estafalarios buscadores de extrañas excentricidades.

Si el materialismo ha de ser desplazado por el misticismo, y si toda doctrina fantástica ha de ser etiquetada y aceptada como misticismo y cualquier chiflado que las reivindique ha de recibir honores místicos, entonces el supuesto avance será en realidad un retroceso. Quienes aceptan con entusiasmo cualquier doctrina por el mero hecho de que es heterodoxa no son buscadores de la Verdad. Son excéntricos. Y quienes siguen a cualquier guía simplemente porque lleva turbante tampoco son buscadores de la Verdad. Son exóticos. El primer grupo puede ser víctima de chiflados, el segundo de charlatanes.

En el misticismo entran tantas ilusiones y tonterías imaginativas que el buscador debe aplicar un juicio independiente a su estudio si quiere encontrar la Verdad y mantener la cordura.

Los lunáticos rodean las salas y vestíbulos del misticismo, los chiflados incorregibles infestan sus disciplinas ascéticas y sus regímenes físicos. Los idiotas también están ahí, tragándose crédulamente todos los cuentos y siendo adictos a todas las supersticiones, sin que les afecte la lógica, la ciencia, el sentido común, el sentido práctico o los hechos. Pero el relato no termina con ellos: están los sensatos, los instruidos y los reflexivos, los genuinos buscadores de la Verdad o la paz.

Los que buscan decididamente la Verdad pertenecen a un segmento muy reducido de la humanidad. La mayoría de los autodenominados buscadores están motivados por deseos semiocultos de obtener diferentes tipos de satisfacción del ego, en lugar de la Verdad sin ego.

“Cuidado con aquellos que perciben la realidad profunda”, advirtió Buda en una declaración que nos recuerda la advertencia de Jesús sobre la rectitud del camino hacia la verdad y que “pocos son los que la encuentran”. El buscador prudente estará en guardia para no sucumbir a la tentación de entretenerse en emociones que halagan el ego.

El buscador espiritual que tiene la impresión de que debe entrar en un curso de experiencias ocultas está completamente equivocado. En lugar de ser beneficiosas, tales prácticas pueden conducir, y a menudo lo hacen, a graves desequilibrios, a la locura y a sucesos peligrosos y aterradores.

La adicción excesiva a experiencias místicas sobrenaturales o a extraños deleites ocultistas conduce a puntos de vista erróneos y atrae al buscador hacia una meta equivocada. La dignidad del estudio filosófico sereno a menudo parece demasiado frígida para quienes se deleitan en la superstición y buscan las llamativas caricaturas de la verdad en lugar de la estricta Verdad misma.

La mayoría son buscadores de ocultismo. Están sedientos de poderes que les den ventaja sobre los demás. Buscan inflar su ego mientras que los verdaderos estudiantes buscan abatirlo.

El buscador debe tener cuidado con las sectas que enmascaran sus motivos comerciales bajo la apariencia de un propósito serio.

Si no es cuidadoso, crítico, equilibrado, sensato y auto disciplinado, el buscador entusiasta puede descubrir después de muchos años que simplemente ha estado moviéndose por el laberinto del ocultismo para su propia confusión como resultado.

El buscador prudente no se dejará arrastrar por la apariencia impresionante pero teatral de un maestro proclamado, ni quedará estupefacto por las grandiosas afirmaciones, títulos, organización y teorías que acompañan a la proclamación.

La Teosofía suele ser útil como medio de información para algunos buscadores de la Verdad Espiritual. Pero también contiene elementos que pueden llevarlos lamentablemente por caminos desviados.

El auténtico buscador de la Verdad trata de evitar el autoengaño en todas sus formas. Sabe que el camino está plagado de ellas, que debe estar alerta y que se debe prestar atención a los consejos de advertencia de quienes están más avanzados en el camino.

... religión, misticismo, filosofía, ¿una ruta hacia la Realización?

Ahora viene el quid de la cuestión. Por lo que puedo deducir de las enseñanzas de los antiguos sabios, el camino que se extiende ante la humanidad parece tener cuatro puertas situadas a intervalos a lo largo de su recorrido. La primera está abierta a la gran mayoría de la humanidad y podría denominarse «religión, teología y escolástica». La segunda está abierta a un número mucho menor de personas y podría denominarse convenientemente «misticismo». La tercera, que rara vez se abre (por ser pesada y difícil de mover), es «la filosofía de la Verdad», mientras que la última puerta solo ha sido atravesada por quienes están más evolucionados de nuestra especie; podría denominarse «Realización» [referido a la "realización espiritual", es decir, a tomar plena consciencia del Yo Superior impersonal]. Pocos lectores se animarían a acompañarme en mi peregrinaje por el desierto al que conduce. Me niego a detenerme en las fases limitadas del desarrollo y he seguido adelante en la búsqueda de la sublime verdad que los sabios nos presentan como objetivo de la vida. Valoro la tolerancia. Que los demás creen o sigan lo que más les convenga o les plazca; confío en que me concederán la misma libertad para continuar mi propia búsqueda.

El buscador pasará por tres períodos sucesivamente antes de poder entrar en la sublime tierra de la Realización. Primero debe experimentar y agotar las posibilidades externas de la religión; luego debe practicar el rito interno de la meditación; por último debe perseguir, con perspicaz inteligencia, la más sutil de todas las filosofías.

Las masas tienen su religión ya establecida; el buscador debe crearse la suya propia.

Una teosofía, una mezcla de lo que hay de excelente en todas las religiones, es una fuente de tolerancia y hermandad entre ellas, una etapa en el camino, pero aún no es el nivel máximo. Para eso el buscador necesita penetrar en profundidad por debajo de la religión hasta el misticismo, por debajo del misticismo hasta la filosofía.

Por muy útil que sea la religión para las masas, no se dirige con mucha claridad a los pocos que buscan la Verdad y nada más que la Verdad. A juzgar por el reducido número de buscadores interesados en estas enseñanzas, resulta evidente que más de tres cuartas partes de la gente no está preparada para la filosofía.

La multitud de buscadores de la felicidad, lo que significa en última instancia buscadores de su propia fuente sagrada, viven en niveles de comprensión muy diferentes y muestran tipos de carácter muy diversos. ¿Por qué, entonces, se debe presentar toda la Verdad de una sola vez, en un solo momento, directamente a todos ellos, tanto a los jóvenes como a los maduros? No, debe revelarse de forma gradual y paulatina o, si es abruptamente, por etapas.

La filosofía se enfrenta al problema de educar a cada individuo que aspira a comprenderla. No existe tal cosa como la educación colectiva en filosofía.

Son tantos los buscadores que buscan "experiencias" ocultas, y tan pocos que buscan la comprensión de la Verdad, que la filosofía no podría, sólo por este motivo, hacerse popular.

Si la filosofía oculta su verdad a la falta de preparación mental y a sus devotos de la persecución social, sin embargo, siempre está lista cuando la necesita cualquier buscador sincero que haya evolucionado hasta el grado requerido. Si ha eliminado de su mente suficientes prejuicios religiosos y supersticiones místicas como para ser libre de pensar por sí mismo, si ha elevado su carácter por encima de las debilidades comunes, si su sentido de los valores es tal que la Verdad le parece deseable por encima de todas las cosas, entonces la filosofía es lo único a lo que puede recurrir en busca de orientación e iluminación, y la filosofía sin duda le dará la bienvenida.

Al vislumbrar la Idea-Mundo, los seres humanos observadores e intelectuales descubren una disposición de cosas y criaturas, de actividades y circunstancias, cuya belleza y sabiduría en un lugar evocan su constante asombro, pero cuya fealdad y horror en otro lugar suscita su enérgica protesta. No hay más respuesta a este enigma que la simple confianza religiosa para la multitud superficial y el paso a otro nivel mediante la experiencia mística para los buscadores serios. En el primer caso existe la esperanza

de que en un mundo gobernado por Dios todo está dispuesto para lo mejor, mientras que en el segundo existe el abrumador sentimiento de que es así. El filósofo también posee la esperanza y el sentimiento pero, aventurándose en un ámbito más amplio, añade el conocimiento.

Paciencia y esperanza: el poder de la Gracia nos cuida

Las leyes psicológicas que rigen el desarrollo interior de los buscadores espirituales a menudo parecen operar de las maneras más misteriosas. El mismo poder cuya presencia él puede pensar que le ha sido negada —la Gracia— está cuidando de él incluso cuando no es consciente de este hecho. Cuanto mayor es la angustia, en ese momento, más aprieta el Yo Superior al ego. Cuanto más parece estar solo y abandonado, más cerca puede estar el Yo Superior atrayéndolo hacia Sí.

El llanto, la súplica y la veneración por los que pasa el buscador es el resultado de la Gracia que le sobrevino cuando, al decidir renunciar al ego, sintió una gran paz. Es un trastorno emocional de tipo angustioso, pero pronto pasa. Entonces se sentirá mucho más tranquilo, con más aspiraciones y con un carácter menos mundano. Este cambio permanente es una reorientación de las fuerzas del amor; los sufíes lo llaman "el vuelco de la copa del corazón". En vista de que es auspicioso y beneficioso, no debe preocuparse por ello, sino ser paciente y tener esperanza.

Una ayuda muy valiosa: la sabiduría de muchas civilizaciones y maestros

El buscador no puede descubrir la Verdad alejándose cada vez más de la realidad, de forma ciega y obstinada. Debe enfrentarse a los hechos de la vida cotidiana antes de poder desvelar los de la vida fuera de lo común.

Hoy en día, el buscador encuentra a su disposición la cultura de todos los rincones del mundo. La sabiduría de muchas civilizaciones le ha sido legada desde el pasado, desde épocas ya lejanas, así como desde otras más recientes en el tiempo o distantes en el espacio. ¡Qué afortunada es su posición en todos los sentidos!

La tradición esotérica ha llegado a su estado actual de fragmentos y parches, pero aun así es de gran valor para el buscador de la verdad. Los siglos XVIII y XIX produjeron situaciones y crearon circunstancias que comenzaron a forzar su divulgación. El siglo XX ha continuado esta actividad y ha aportado nuevos materiales.

La filosofía no es solo para los estudiantes académicos —aunque ellos, como seres humanos dotados intelectualmente, también la necesitan—, sino para todos aquellos que buscan el sentido de la vida, todos los que buscan la verdad, todos los que desean experimentar la realidad.

Si un maestro pudiera infundir permanentemente su vitalidad espiritual a la de todos aquellos que acuden a él en busca de ayuda, ¿no lo haría? La historia en tiempos pasados y la observación en nuestro tiempo no muestran esa deseable consecuencia de recurrir a él. Pero si un maestro no puede iluminar a un aspirante a discípulo, puede mostrar en su propia persona lo que es la iluminación. Esto es tan cierto para seres a la altura de Cristo como para los profetas menos relevantes de las sectas minoritarias de la historia contemporánea.

El Sabio comparte gentilmente los misterios y tesoros de su propia experiencia interior con todos los buscadores cualificados y dispuestos, de modo que puedan beneficiarse de sus luchas pasadas y su éxito presente.

La mera existencia de alguien que logra identificarse con el Yo Superior beneficia a toda persona sensible que se encuentra con él, aunque sea por un par de minutos. Además, inspira a los buscadores espirituales que nunca tienen la oportunidad de conocerlo pero que oyen hablar favorablemente de él y toman respetuosamente lo que escuchan. Por último, la posteridad se beneficia de los testimonios que quedan de él.

No es fácil determinar si se trata de una transferencia real de su fuerza y su luz, o si su presencia activa y su deseo de ayudar establecen vibraciones en la mente subconsciente del buscador, o si es simplemente un médium de fuerzas superiores. La verdad bien puede ser una combinación de estos tres factores.

Sin abrir los labios comunica un mensaje a cada buscador sensible que entra en su órbita.

El efecto de este encuentro, siempre que existan las condiciones adecuadas, es dar al buscador un poderoso estímulo psíquico y espiritual.

Le bastará con ser lo que es, y los buscadores sedientos extraerán de él, de forma misteriosa y silenciosa, lo que necesitan de su fuerza y sabiduría, de su amor y serenidad. Merece la pena citar aquí la hermosa declaración del obispo Phillips Brooks: "Son las vidas como las estrellas, que simplemente derraman sobre nosotros la luz tranquila de su Ser brillante y fiel, a las que miramos y de las que recogemos la calma y el coraje más profundos".

Cabe destacar la costumbre javanesa según la cual un gurú no humilla a un buscador regañándole por un error de perspectiva, sino que le cuenta una anécdota de la que el propio buscador puede deducir que está equivocado. Un enfoque positivo obtiene mejores resultados que uno negativo.

Hay muchos maestros dispuestos a atender a quienes buscan solo lo superficial en este mundo. El verdadero maestro no elige ser uno de ellos. Solo puede servir a aquellos que comprenden que el objetivo de la vida no es poner el cuerpo erguido sobre la cabeza, sino poner la verdad en la cabeza. Pero esos buscadores son pocos. Porque la primera hazaña es espectacular y dramática, mientras que la segunda es silenciosa y secreta. La verdadera labor de enseñanza será silenciosa, sin alardes, y en segundo plano: detrás del telón y no delante de él.

Para el buscador sincero, un maestro no sólo proporcionará todas estas ayudas, sino que también dará asistencia en el arte de la meditación, de modo que aprenda más fácil y rápidamente de lo que hubiera sido posible de otro modo.

Al negarse a dividir su vida mental, al aferrarse obstinadamente a este nivel superior de afirmación por mucho que desconcierte, intrigue, disguste o consterne a las audiencias no desarrolladas, al rechazar todo compromiso de principios, convicciones o doctrinas, el maestro de la no-dualidad agita y sacude al buscador en los comienzos de una nueva experiencia y le obliga a detenerse y descubrir su propia insuficiencia y pensar de nuevo en su postura, su punto de vista o sus creencias.

Hay un maestro al que el buscador está predestinado a acudir y ante el que está predestinado a inclinarse por encima de todos los demás.

Cuando tenga lugar el primer encuentro con el maestro predestinado, el buscador experimentará una emoción como nunca antes había experimentado con ninguna otra persona. La atracción interior será inmensa, el sentimiento de destino predeterminado intenso.

Debemos entrar en su presencia como humildes buscadores de corazón abierto; debemos ser enseñables si no queremos volver con las manos vacías.

El maestro se ve obligado a limitar su ayuda a aquellos buscadores que ya han hecho los esfuerzos elementales necesarios en su propio beneficio.

Un trayecto ascendente

Para el buscador temeroso y sin instrucción, todo lo relacionado con la vida mundana es una parada en su trayecto ascendente. Para el estudiante filosóficamente ilustrado, es en realidad un paso en su trayecto ascendente. Tal estudiante purifica el entorno terrenal pensando correctamente sobre él, convierte cada acto terrenal en un sacramento porque lo contempla bajo una luz divina y ve en el peor pecador a un compañero de peregrinación.

La enseñanza oculta comienza y termina con la experiencia. Todo ser humano debe comenzar su vida mental como buscador constatando el hecho de que es consciente de un entorno externo. Con el tiempo, descubrirá que se trata de un entorno ordenado, que la Naturaleza es la manifestación de una Mente ordenada. Al final, descubrirá que la consciencia de esta Mente se convierte en el hecho más profundo de su experiencia interna.

Si el buscador presta atención a este sentimiento intuitivo, puede conducirle a una pista, un hilo del que agarrarse para avanzar a tientas hacia un sentimiento más claro y fuerte, hasta que se convierta en una certeza.

Sí, es realmente maravilloso el sentimiento que acompaña a un vislumbre del Yo Superior; pero, cuando este también va acompañado de un conocimiento, de una percepción positiva más allá de la necesidad de discutir, de interpretar, de formular o de juzgar, esto le da al buscador filosófico una certeza que es como una bendición.

Como viene de dentro, viene con su propia autoridad. Cuando es "lo verdadero", el buscador no tendrá que cuestionar, examinar o verificar su autenticidad, no tendrá que acudir a otros para que estimen su valor o lo rechacen como una pseudo-intuición. Sabrá abrumadoramente lo que es ello, del mismo modo que sabe quién es él.

El buscador y la Noche Oscura del Alma

Cuando los frutos del vislumbre parecen retirarse —y especialmente es así cuando el vislumbre ha sido provocado por el trabajo de la meditación— un estado aletargado ("falto de vida") parecerá apoderarse sobre el sentimiento y un extraño embotamiento sobre la mente. Si esta condición se alarga demasiado, se vuelve depresiva y es más o menos lo que los santos han llamado la Noche Oscura del Alma. Esto no es permanente. El buscador no debe desesperarse, pero su paciencia se pondrá a prueba y deberá aceptar lo que está sucediendo. Si no ve ninguna causa por la que culpase, entonces la aceptación se convierte en un acto de fe y no será en vano.

Para el buscador informado, la Noche Oscura del Alma en su interior es simplemente otra fase de su crecimiento. No hay que temerla más de lo que se teme la llegada de la noche oscura del mundo exterior.

El buscador es realmente lo buscado

"¡Hacia el oeste!" era el grito en los viejos tiempos cuando un barco partía de Inglaterra hacia América. "¡Hacia dentro!" puede ser el grito cuando un buscador emprende su viaje espiritual.

Aquello que aparece como el buscador espiritual comprometido en una Búsqueda es en sí mismo el yo espiritual que está siendo buscado.

Mientras se busque el Yo Superior en otro lugar distinto de donde está, como algo aparte del buscador mismo, su búsqueda acabará en fracaso.

Lo que nunca se ha perdido nunca puede ser encontrado. Si un buscador no logra encontrar el Yo Superior, no es por culpa de defectos o debilidades del ego, sino porque él mismo es aquello que busca. No hay nada más que encontrar que la comprensión de este hecho. En lugar de buscar el Yo Superior como algo que está por encima, más allá o separado de él mismo, debería dejar de buscarlo por completo y reconocer «yo soy» como «YO SOY».

En el momento en que se adopta la actitud de búsqueda, con el Yo Superior como meta buscada, en ese momento el ego y el Yo Superior quedan desligados como dos cosas separadas y no pueden volver a unirse. Pero al dejar ir tales pensamientos, al tiempo que todos los demás pensamientos se disuelven, la mente puede entrar en la Quietud y conocerse a sí misma de nuevo como Mente. Sin embargo, incluso esto es inútil si falta la comprensión de que el buscador es realmente lo buscado.

Puesto que es imposible que el ego cuestionador se convierta en el Yo Superior, el buscador debe reconocer que él es el Yo Superior y dejar de pensar en términos egoístas de progreso a lo largo de un camino o de logro de una meta.

Puede repudiar a la persona que fue en el pasado: el tonto que cometió graves errores de juicio; el pecador que cayó en una trampa tras otra; el buscador que estaba preocupado por su propio avance, su propia condición. Puede liberarse de todas las viejas imágenes de sí mismo y asumir una nueva, convertirse en una nueva persona. Porque puede dar la espalda a todas esas actitudes egocéntricas y transferir sus pensamientos, su identificación, al Yo Superior.

El ser humano que busca su alma, su Dios o su verdad con tanta sed y durante tanto tiempo, podría encontrarlo si se detuviera, esperara pacientemente, mirara profundamente dentro de sí mismo y dejara que apareciera por sí solo. Porque él, la persona que busca, 'es su preocupación'.

Avanzamos mucho intelectualmente cuando comprendemos la afirmación de que la mente es el buscador, pero la Mente es lo buscado.

El incentivo para buscar la felicidad siempre estará presente mientras la consciencia del Yo Superior esté ausente. Pero tan pronto como se encuentra, el incentivo desaparece. Porque entonces *somos* aquello que se buscaba: el buscador, la búsqueda y el objeto se funden en uno.

Lejos de los argumentos de personas de mente estrecha, al final se encontrará sin un grupo de apoyo. Ha de encontrarse con Dios a solas, pues *toda* su atención ha de mantenerse tan centrada que no haya nada ni nadie más aparte. Así los tres se convierten en dos, quienes a su vez se convierten en el Uno, que siempre es. La Verdad ya no es necesaria; su buscador ha desaparecido. Reina la gran Intemporalidad Silenciosa.

Padma Sambhava (Maestro tibetano): "Si el buscador, cuando se le busca, no puede ser encontrado, entonces se alcanza la meta de la búsqueda, el final de la búsqueda misma. Entonces no hay necesidad de buscar nada y no hay nada que practicar".

Un Camino individual

Algunos tienen la ilusión de que son muchos los que recorren el Camino. No es así. «Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos». El viajero debe aprender a caminar con resignación en una soledad parcial. La lucha por la verdad incuestionable y la búsqueda del alma divina son llevadas a cabo por cada individuo y deben continuar en un aislamiento austero cuando alcanza el nivel filosófico. Aquí no es posible el progreso colectivo ni la salvación en masa. >

>No existe ni puede existir tal cosa como una secta en filosofía. Cada uno de sus discípulos tiene que aprender que solo hay un camino único para él, que depende de su historia pasada y de sus características presentes, que constituyen su propia individualidad. Intentar renunciar a esa individualidad única, imponerse el deber espiritual de otras personas, es, como señala el Gita, un error peligroso. La filosofía trata de llevar al ser humano a darse cuenta por sí mismo de su propia divinidad. Por lo tanto, intenta que piense de forma independiente, que se esfuerce personalmente y que desarrolle su intuición. Este no es el camino

más popular ni el más fácil; no ofrece el consuelo gregario ni el apoyo del rebaño. Pero es el único camino para el buscador de la verdad absoluta. Aunque el estudiante solitario puede sufrir ciertas desventajas, también disfruta de ciertas ventajas evidentes. >

>En cualquier caso, el ser humano nunca escapa realmente de su soledad esencial. Puede llevar al extremo sus esfuerzos sociales por evitarla y entregarse a los personales hasta el punto de crear ilusiones, pero la vida se le viene encima de una forma u otra y un día le obliga a volver a sí mismo. Incluso cuando cree haber alcanzado la felicidad con o a través de otros, incluso en los ámbitos del amor y la amistad, puede surgir finalmente alguna desarmonía en el plano físico, algún cambio en la esfera mental, alguna vacilación en lo emocional que rompa el hechizo y le devuelva al aislamiento una vez más.

Es mejor aceptar la soledad del Buscador que la complacencia del mundano que vive sin ninguna comprensión del propósito interno de la vida.

La felicidad completa se encuentra dentro del buscador

La felicidad completa que las personas anhelan como objetivo de su vida en la tierra nunca puede alcanzarse. Porque se basa principalmente en cosas y personas, en lo que está fuera del buscador y en lo que es perecedero. La felicidad que realmente pueden alcanzar no es de este tipo, aunque puede incluirla y no la excluye. Se basa principalmente en pensamientos y sentimientos, en lo que hay dentro del buscador y en lo que es perdurable. >

>La serenidad del discípulo debe permanecer intacta, independientemente de si tiene éxito en cualquier empeño o no, y de si es capaz de hacerlo pronto o tarde. Porque no debe depender de estas cosas externas; debe depender de la realización interna de la verdad. Debe hacer todo lo humanamente posible para tener éxito. Pero, una vez hecho esto, debe seguir el consejo del Gita y dejar los resultados en manos de Dios o del destino. Así, sean cuales sean los resultados, favorables o no, podrá aceptarlos y mantener su paz mental. >

>Incluso si tiene dudas sobre un resultado favorable, debe resignarse a la situación como si fuera verdaderamente la voluntad del Yo Superior para él en ese momento. Al aceptarlo, se elimina el dolor y se practica la resignación paciente a la voluntad divina. Entonces no sentirá frustración, sino que mantendrá intacta su paz interior. También debe recordar que no está solo. Está bajo la protección divina, ya que, si es un verdadero discípulo, se ha rendido a su yo superior. Por lo tanto, debe desechar toda preocupación relacionada con el asunto, poniéndolo en manos superiores y dejando los asuntos en manos de Él. Que se niegue a aceptar la depresión y la ansiedad. Pertenecen al ego al que ha renunciado. No tienen cabida en la vida de fe, confianza y lealtad de la Búsqueda. Que recurra a la oración para expresar esta humilde resignación y confianza en la guía superior, esta creencia en la intervención del Yo Superior en los resultados de este asunto para lo que realmente será mejor al final. >

>El destino nos proporciona dificultades de las cuales a menudo es imposible escapar. Pero, aquello que debe nacer podrá hacerlo de una de dos maneras. Podemos ajustar nuestro pensamiento de manera que las lecciones de la experiencia queden bien aprendidas. O podemos dejar de lado el problema, ya que no necesitamos llevar la carga de la ansiedad, y recordar la historia del hombre que estaba en el vagón de tren y que sostuvo su baúl en sus hombros en lugar de depositarlo en el piso y dejar que el tren lo lleve por él. Así que, entreguemos nuestro «baúl» de problemas y dejemos que el Yo Superior lo lleve.

Mientras un ser humano no experimente su verdadero yo, será infeliz. La posesión de cosas materiales y la complacencia en los placeres mundanos sólo alivian y palian esta infelicidad, y además temporalmente, y no la eliminan.

No hay nada más importante en la vida que la Búsqueda, y llegará el momento en que el estudiante descubra que tampoco hay nada más placentero. Esto es inevitable en una búsqueda cuya naturaleza esencial es de armonía infinita y paz inquebrantable. Ningún objeto, persona o placer mundano podrá jamás otorgar la satisfacción que se experimenta al unirse con el Yo Superior.

Un destino universal

«¿Cómo va a conseguir los objetos de su búsqueda?» El buscador de la Verdad comenzará a mirar hacia su interior en busca de la unidad con su propia Alma y hacia el exterior en busca de la unidad con la humanidad. La vida es la guía que lo lleva a casa consigo mismo y a una relación más amable con sus semejantes. La vida misma enseña y disciplina hacia estos grandes fines.

Al mantener la humildad del aprendiz y el afán de indagación del buscador, mejora su propia utilidad como canal para ayudar a otras personas.